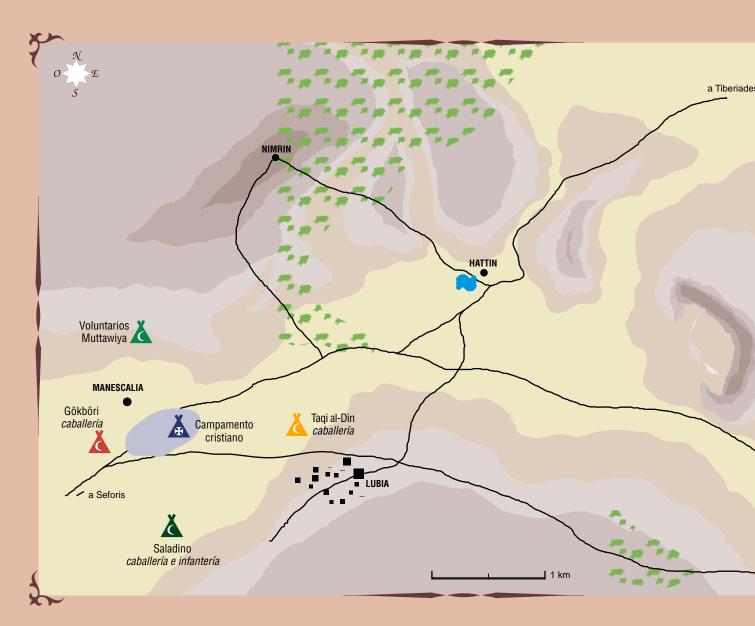
LA BATALLA DE HATTIN





4 de julio - 02:00 h

El ejército cruzado avanza lentamente en formación de marcha: la caballería en el centro rodeada por infantería que protege a los caballos de la flechas. Saladino tiene que frenarlos antes de que lleguen a la ciudad sitiada de Tiberíades. La clave estará en evitar que se abastezcan de agua.



Voluntarios muttawiva

Infantería de voluntarios religiosos sin soldada, escasamente entrenados y poco disciplinados, pero muy útiles para crear confusión y diezmar al enemigo rezagado o aislado.



Muzafar al-Din, Kukburi (Ala izquierda)

La caballería de turcomanos, hábiles arqueros montados, estaba a cargo del "Lobo azul" (Kukburi), comandante audaz, fiable y firme. Este amir (general) fue fiel a Saladino después de que el sultán derrotara al ejército de Nur-ed-Din en los Cuernos de Hama (1175).



C Taki al-Din (Ala derecha)

El sobrino de Saladino, un joven impetuoso y valiente, que lideraba personalmente a los efectivos de caballería ligera de ghulam (probablemente sin arqueros). Saladino confiaba en su iniciativa y le encargó la parte más ofensiva de la batalla.



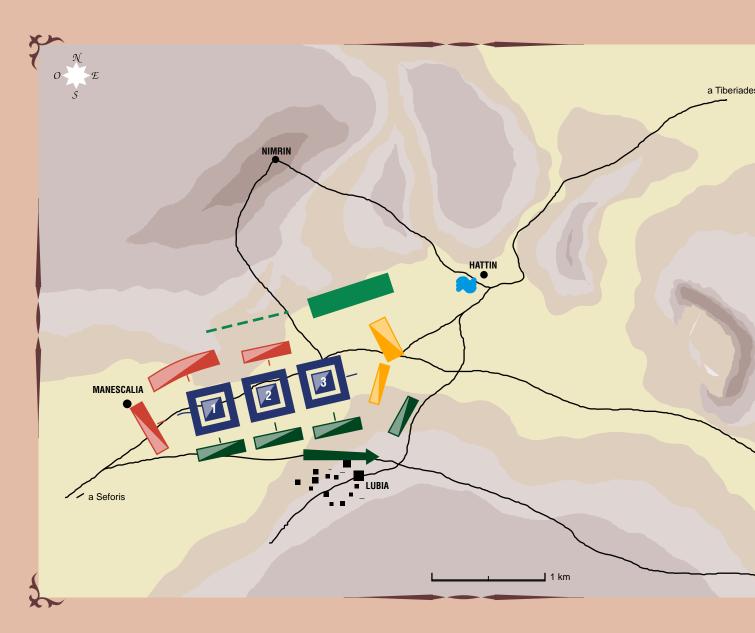
Saladino (Grueso del ejército)

La infantería con soldados turcos y árabes, y la caballería pesada (con armadura metálica) estaban a cargo del sultán. Este cuerpo de ejército incluía la retaguardia, el bagaje, y 70 camellos que traían odres de agua del lago Tiberíades.



Guido de Lusiñán, Rey de Jerusalén (Campamento del ejército cruzado)

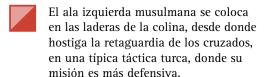
Los ataques en la retaguardia han frenado el avance el día 3 de julio y el rey Guido decide acampar cerca de Manescalia en un terreno llano.





4 de julio - 07:00 h

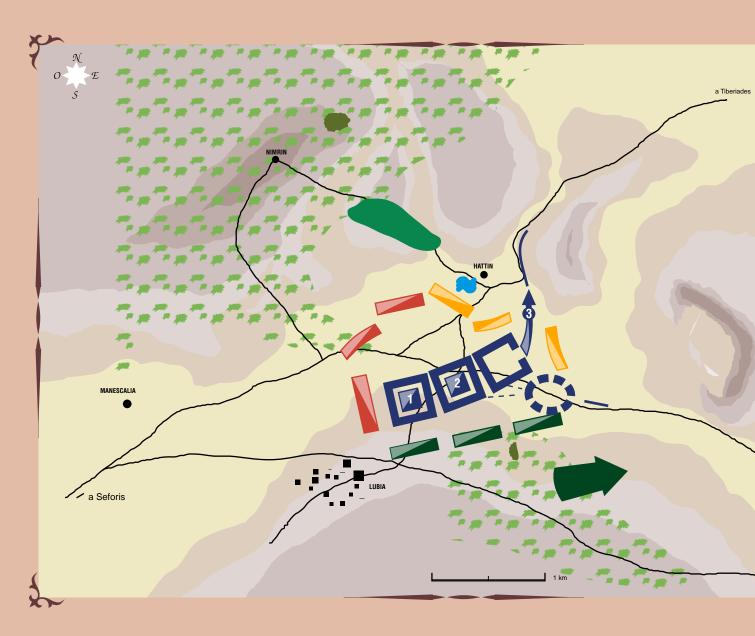
Los cruzados, sin agua, afrontan una marcha bajo el ardiente sol del verano. El grueso del ejército de Saladino les corta el paso hacia el lago Tiberíades, que pueden ver en el horizonte mirando hacia el este. Para evitar enfrentarse a él, Raimundo de Trípoli aconseja avanzar hacia las fuentes de Hattin, desviándose de su camino a la izquierda.



Respetado barón feudal, Balian de Ibelin, señor de Ramala, está al mando de la retaguardia, en su grupo están los templarios del maestre Gerardo de Ridefort, que siguen siendo atacados por los arqueros de caballería.

El ala derecha de Taki al-Din cumple una función ofensiva y cierra el lento paso de los cruzados hacia Hattin. El centro del ejército marcha en otro cuadro comandado por el rey Guido. Allí cabalga el señor de Transjordania, Reinaldo de Châtillon, el obispo de Acre, con la reliquia de la Santa Cruz, Hunfredo de Torón, el marqués Guillermo de Montserrat. La flor y nata de la nobleza latina del reino de Jerusalén.

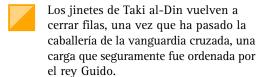
El prudente e inteligente Raimundo III, conde de Trípoli, está al mando de la vanguardia.





4 de julio - 12:00 h

La única forma de avanzar es hacer una carga de caballería para romper las líneas enemigas que cortan el paso. Raimundo de Trípoli carga y la caballería de Taki al-Din abre sus filas para dejarles paso. Los cruzados que llegan a Hattin no tendrán más opción que abandonar la batalla, porque se han metido en un paso estrecho y pendiente.

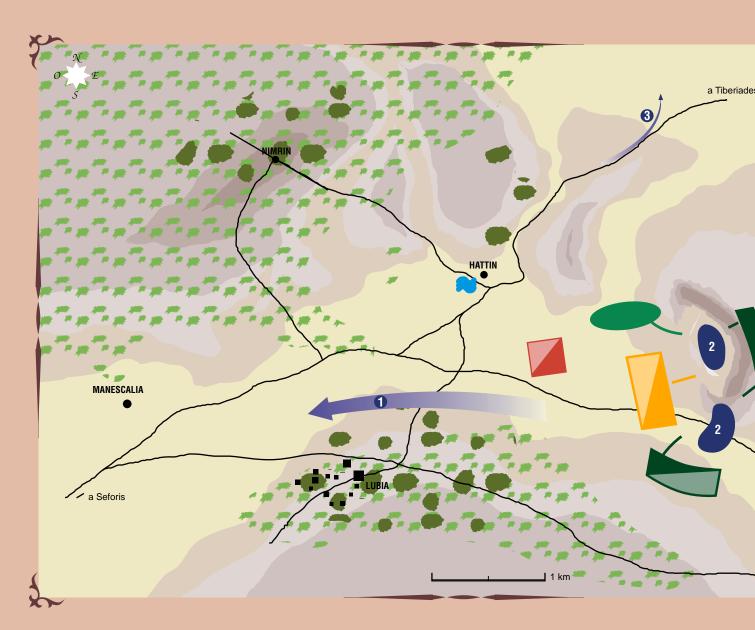


Aprovechando el viento del oeste, los muttawiya encienden fogatas a lo largo del camino en la ladera de Nimrin. Ese humo crea confusión y provoca la desorganización de los cruzados.

La infantería de Saladino avanza por detrás del frente de caballería para tomar desde el sur posiciones en la zona más escarpada de los Cuernos de Hattin, donde la caballería no puede maniobrar.



El rey ordena una maniobra defensiva. Manda montar tiendas y hacer un campo en círculo para afrontar al enemigo. La confusión hace que sólo se monten tres tiendas y la infantería se refugia en los Cuernos de Hattin, mientras la caballería afronta al enemigo en el llano sin protec-





4 de julio - 15:00 h

En la curiosa elevación de los Cuernos de Hattin la batalla se endurece. Los caballeros toman posición en el cuerno sur. Los cruzados se rinden. Saladino no considera la batalla terminada hasta que cae la tienda roja del rey. Las pérdidas de infantería y caballos son enormes, pero los caballeros en su mayoría son apresados sin apenas daños.



La posición defensiva de los cruzados es insostenible, porque son atacados por todos los flancos por infantería y caballería. Los arqueros matan a las monturas cristianas y obligan a los caballeros a luchar a pie.



Raimundo decide no acudir a Tiberíades en ayuda de su mujer, y se retira a Tiro.



Los cruzados aprovechan las ruinas de unas antiguas defensas de la Edad del Hierro. Muere el obispo de Acre y el de Lyda toma la reliquia de la Santa Cruz, que acabará cayendo en manos de Taki al-Din. Los combatientes cristianos están exhaustos y la moral cae en picado.



Una parte de la caballería de la retaguardia cruzada consigue huir, en lo que quizá fue un fallo de la caballería de Kukburi.

UNA DURA BATALLA

Cuando el rey de los frany estuvo en la colina, lanzó con sus gentes un feroz ataque que hizo retroceder a nuestras tropas hasta el lugar en que se hallaba mi padre.

En aquel momento, yo le estaba mirando: estaba triste, crispado y se tiraba nerviosamente de la barba. Se adelantó gritando: "¡Satán no debe vencer!"

Los musulmanes se lanzaron de nuevo al asalto de la colina.

al-Malik al-Afdal, hijo de Saladino, combatiente de 17 años en Hattin (1187)